

Culto y Palabra

HOJA INFORMATIVA FAMILIA DOMINICANA. Nº 78 - MURCIA. 2011



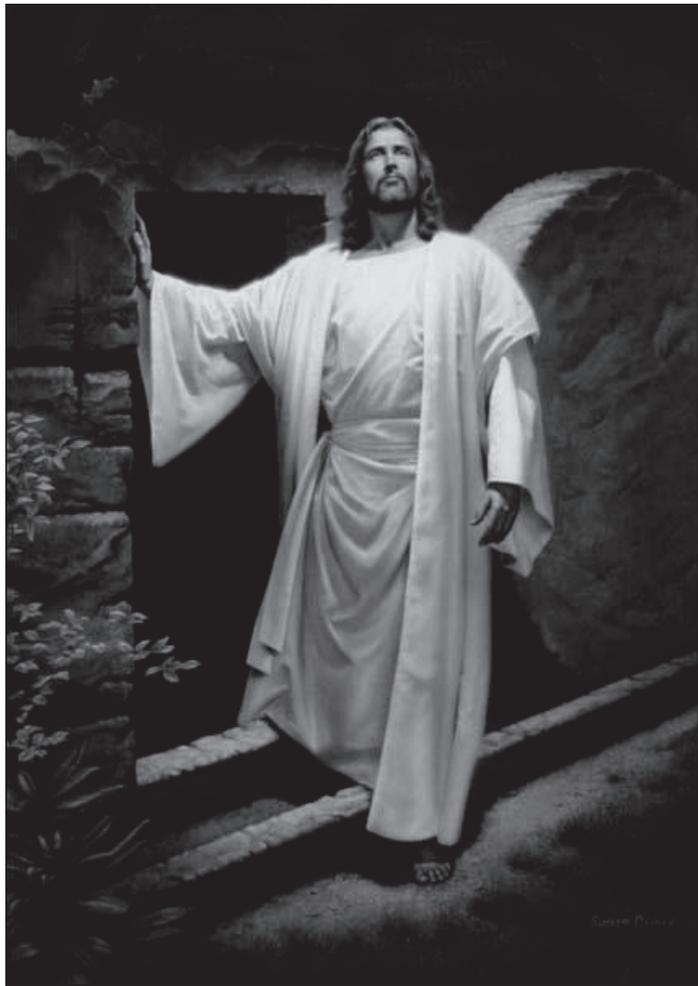
MENSAJE DEL PAPA
PARA LA JMJ MADRID
2011
PÁG.4



LA EXPERIENCIA
DE ENFERMAR
PÁG.10



SAN VICENTE
FERRER, OP
PÁG. 15



**En Cristo,
todos hemos resucitado**

✠ EDITORIAL	3
✠ CLAVES DE LA IDENTIDAD DEL SER JOVEN	4
✠ SU SUFRIR FUE MI VIVIR.....	6
✠ PERDÓN Y OLVIDO.....	8
✠ LA EXPERIENCIA DE ENFERMAR.....	10
✠ EL AJUAR DE LA VIRGEN DEL ROSARIO.....	12
✠ SOBRE MARÍA.....	14
✠ SAN VICENTE FERRER.....	15

OFICIOS DE SEMANA SANTA IGLESIA DE SANTA ANA

DOMINGO DE RAMOS

BENDICIÓN DE RAMOS Y MISA SOLEMNE: A LAS 12,30
MISAS SIN BENDICIÓN DE RAMOS: A LAS 11,30 Y 19,30

JUEVES SANTO

MISA VESPERTINA EN LA CENA DEL SEÑOR: A LAS 18
HORA SANTA: A LAS 22

VIERNES SANTO

CELEBRACIÓN DE LAS PASIÓN DEL SEÑOR: A LAS 17

CELEBRACIÓN DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR SABADO SANTO

VIGILIA PASCUAL: A LAS 22,30

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

MISAS DE LA SOLEMNIDAD:
ORDINARIA: A LAS 11,30
SOLEMNE: A LAS 12,30
ORDINARIA: A LAS 19,30

CONFESIONES: JUEVES Y VIERNES SANTO
DE 10 DE LA MAÑANA A 1 DE LA TARDE.



¿Monjas o Religiosas? EDITORIAL

Aunque comunmente a las mujeres consagradas se las llama monjas, existen entre ellas pequeñas diferencias. Intentaré explicarme.

Las Órdenes Religiosas son organizaciones o institutos religiosos reconocidos por la Iglesia, cuyos miembros, **las monjas**, desean lograr el objetivo común de dedicar formalmente su vida a Dios. Viviendo unidas por una regla establecida por el fundador de dicha Orden o por la Iglesia. Las Órdenes Religiosas hacen votos solemnes.

En las Congregaciones Religiosas, sus miembros, **las religiosas**, están unidas por normas o estatutos que reciben el nombre de Constituciones, establecidas por el Fundador de cada una. Hacen votos simples en vez de solemnes, por lo que estrictamente, no son Órdenes Religiosas. Sin embargo, su forma de vida y apostolado no se diferencian en mucho.

Ambas tienen en común tres características: a) Han consagrado su vida a Dios mediante los votos públicos de pobreza, castidad y obediencia; b) Viven en comunidades, donde comparten su experiencia de fe; c) Renuncian al mundo. Esto no significa que se desentiendan de él y de sus problemas, sino de los afanes materiales, a los que éste invita. Estas características definen la misión de las Órdenes o Institutos Religiosos en el mundo, que es cumplir el programa de vida que trajo Jesús; su entrega, su sacrificio, su anuncio del reino de Dios, su amor, ... en definitiva, vivir y predicar lo que Cristo vivió y predicó, y esto, lo hacen realidad viviendo lo que Jesús confió a cada uno a través de su vocación personal.

Las monjas, también llamadas contemplativas, viven en un convento o

monasterio, se dedican a la oración, rezo de la liturgia de las horas, estudio y trabajo dentro de sus monasterios. Su género de vida es de clausura, es decir, no abandonan sus comunidades, sin motivo justificado.

***En la vida dominicana
contemplación y acción,
se fecundan mutuamente***

Las religiosas viven en una casa religiosa, se dedican preferentemente a la predicación, a la evangelización, misiones, enseñanza, sanidad, catequesis, estudio y, en general, a todo lo que contribuye a comunicar y proclamar el mensaje de Jesús. Su trabajo lo realizan dentro y fuera de la comunidad. La liturgia puede ser rezada en comunidad o libremente.

Si podemos decir por tanto que todas las monjas son hermanas religiosas, pero no todas las hermanas religiosas son correctamente hablando monjas.

En la Orden de Predicadores, a la que pertenecemos todos los miembros de Familia Dominicana, la vida de las monjas es ante todo una complementariedad maduramente sopesada, tanto del ser como del hacer. La monja para hablar con Dios en el silencio, orando interrumpidamente, pensar en Él e invocarlo (retaguardia). Los frailes, hermanas y seglares, evangelizar por todo el mundo el nombre de Nuestro Señor Jesucristo (vanguardia).

Estos dos aspectos de la vida dominicana se fecundan mutuamente por la caridad y la estrecha relación entre sus miembros.

**CLAVES DE LA IDENTIDAD DEL SER JOVEN SEGÚN
EL MENSAJE DEL PAPA PARA LA PRÓXIMA
JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD**

En el saludo de este mensaje el Papa se refiere implícitamente a la llamada que hizo Juan Pablo II en Santiago de Compostela a Europa a volver a sus raíces. Esta llamada le sirve a Benedicto XVI para pasar al lema de la próxima jornada de los jóvenes en Madrid: "Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe" (cf. Col 2,7). El Papa busca que los jóvenes tengan raíces en su vida, que ésta tenga fundamentos y sea firme.

El Papa parte de lo que todo joven, creyente o no creyente, lleva en lo profundo de sí mismo y quiere llevar a la juventud a la vida plena que aporta la fe en Cristo. Para poner de relieve la vida plena y robusta a que está llamado el joven, el Papa usa tres términos de la citada Carta de San Pablo a los Colosenses: "arraigados", "edificados" y "firmes". "Arraigados" evoca las raíces que nutren al árbol. Sin raíces el árbol moriría. "Edificados" hace referencia a los edificios: necesitan cimientos sólidos, sin ellos no pueden hacer frente a las arremetidas de los vientos, lluvia, tormentas, etc. "Firmes" es la consecuencia de estas dos cosas. La juventud en su vida debe tener raíces, cimientos y firmeza. El mensaje va explicando esto. Veámoslo.

Primera dimensión del ser joven: ser hombres de una gran esperanza enraizada en su familia y en la cultura de la nación

Benedicto XVI comienza recordando sus años de juventud bajo el régimen nazi. Entonces, dice él, los jóvenes queríamos encontrar la vida en su inmensidad y belleza, entrar en la abundancia de posibilidades del ser hombre, y contraponen esta actitud a aquella que tiene más de un joven: contentarse con lograr un porvenir personal asegurado por medio de un trabajo estable y fundar una familia.



Ciertamente, lograr esto es un problema grande, pero la forma de afrontarlo puede quedarse en una vida aburguesada. El tiempo de la juventud sigue siendo el de la edad en que se busca una vida más grande. Desear algo más que la cotidianidad regular de un empleo personal seguro y sentir el anhelo de lo que realmente es grande forma parte en cada generación del ser joven. El corazón del hombre busca un mundo donde reine la justicia, la paz, el amor. Para todo hombre raíces son los padres, la familia y la cultura de la nación en que se vive.



JMJ 2011
MADRID

Segunda dimensión del ser joven: la amistad con Jesucristo, raíz y cimiento de la vida

La Biblia nos enseña que hay una raíz y un cimiento más: la relación vital, personal y confiada con Dios. Dios se ha revelado como Padre en Jesucristo. Jesucristo es la plenitud de la revelación de lo divino y de lo que es el hombre: imagen de Dios. La fe cristiana no es sólo creer en una verdad teórica, sino también, y sobre todo, tener una relación personal con Jesucristo. Éste nos revela en lo profundo de nuestro ser nuestra identidad y con su amistad la vida se realiza en plenitud. En la juventud cada uno se pregunta: ¿qué sentido tiene mi vida, qué finalidad, qué rumbo debo darle? Al decidir el rumbo surge también el interrogante: ¿seré capaz de ser fiel? La respuesta viene del Señor, que nos ama y nos da fuerza en nuestra debilidad. Estar arraigado en Cristo significa responder a su llamada y ponerla en práctica fiándose de él.

Jesucristo es también roca sobre la que está edificada la vida del joven creyente. Jesucristo es el verdadero amigo que comparte nuestra vida, nos hace capaces de afrontarla con valentía y esperanza en las

dificultades y fracasos. El Papa advierte a los jóvenes que les harán propuestas más fáciles, pero que serán engañosas, no darán serenidad y alegría.

Firmes en la fe: una fe madura frente al laicismo.

Frente a las tendencias laicista, que pretenden crear un "paraíso" sin Dios, creemos firmemente que sólo Cristo libra plenamente del mal al mundo, sólo él es la salvación. Creemos firmemente que sólo Cristo Crucificado y Resucitado es la luz plena que ilumina nuestro camino. La experiencia enseña que el mundo sin Dios termina convirtiéndose en un "infierno". Como una dimensión de la fe es la de ser don de Dios, pedimos a Cristo que mantenga firmes en la fe a los jóvenes.

Nosotros no vemos con nuestros ojos corporales a Jesucristo. Creemos sin verlo corporalmente. Pero podemos tener un contacto con él en cierto modo sensible por medio de la Sagrada Escritura, de los Sacramentos y en el prójimo, especialmente el necesitado y enfermo. Así se puede adquirir una fe madura, que no se funda sólo en el sentimiento religioso, sino en el diálogo de amistad con Jesucristo, vida nuestra. Como creyentes maduros, los jóvenes deben testimoniar la fe, sobre todo a los otros jóvenes, con la palabra y con su vida.

Fr. Carlos Cristóbal Cano, O.P.



Quiero compartir con vosotros, queridos lectores de **Culto y Palabra**, mi experiencia personal, desde esta vocación que el Señor un día me concedió: vivir como contemplativa, en lo que ha sido mi misión hasta hace poco en el monasterio al servicio de las hermanas enfermas. No fueron momentos fáciles para mí cuando se me ofreció el atender a las hermanas, pues yo no me creía preparada para ello, pero el Señor me fue preparando interiormente, y poco a poco fui aceptando esta realidad en mi vida. Cristo eligió la pobreza porque sabía que ése era el auténtico camino para poseer a Dios y para traer su amor a la Tierra. La pobreza es libertad. Es una libertad por la cual lo que poseo no me posee a mí, lo que poseo no me subyuga, mis posesiones no me impiden compartir o dar de mí. La pobreza es amor antes de ser renuncia. Para amar es necesario dar. Para dar es necesario estar libre de todo egoísmo.

*Mis hermanas enfermas
me ayudaron a amar a Cristo,
a contemplarle en sus cuerpos
heridos y crucificados,
como María al pie
de la Santa Cruz.*

Todos tenemos necesidad de amar y de ser amados por alguien. Mis hermanas también tenían esta necesidad de ser amadas, de ayudarnos a las demás en nuestras tareas y trabajos, pero su labor más importante en este momento de sus vidas era sentir muy de cerca la presencia de Cristo, su esposo, convertirse en irradiación orante, para que el trabajo de las demás hermanas diera el fruto escondido desde el silencio, la soledad y el sacrificio. Vivieron sus vidas entregadas, tuvieron que vaciar su corazón de sí mismas para que Dios penetrara en sus corazones y los colmara de gracia. Pero para que mi vida fuera fructífera debía estar llena de Cristo, sólo así sería capaz de dar paz, alegría y amor, porque en verdad yo no podía dar lo que no había recibido.

La imagen que pudieran tener de mí las demás hermanas no me importaba en gran manera, pero lo que yo era para ellas sí, no podía vivir egoístamente, pues cuando traspasaba el umbral de la celda, el tiempo se paraba para mí, mi tiempo era de ellas, me acuerdo de las largas conversaciones con ellas, en intimidad, me hablaban de las dificultades, que habían experimentado en su vida como monjas contemplativas y cómo por Cristo todo lo supieron elevar a un amor que nunca las abandonaría. A mí lo que más me impresionaba es esta fe tan profunda, desarrollada a

lo largo de los largos años de vida, al vivir entregadas al amor se fue purificando su conciencia y el deseo ardiente de que Cristo viviera en ellas y lo pudieran dar a conocer a las demás hermanas. Realmente cada hermana de la comunidad tenemos el deseo ver a Cristo vivo en las demás hermanas, es un anhelo deseado, pero que a veces cuesta experimentarlo en la realidad cotidiana.

Mis hermanas enfermas me ayudaron a amar a Cristo, a contemplarle en sus cuerpos heridos y crucificados, como María al pie de la Santa Cruz, en estos momentos había que mantener la entereza sin transmitir mi dolor ante la contemplación de su dolor. Ellas eran mi oración, llevando a Cristo Crucificado en ellas mismas, pude reconocer en mi interior cómo eran imagen del propio Dios. Así me encontraba en plena contemplación del calvario, las veía sufrir ya corporal como espiritualmente como Cristo Crucificado, pero mi gran consuelo era esa fuerza espiritual que me transmitían.

Ellas compartieron conmigo su amor su entrega a Cristo Crucificado y su afecto hacia mi persona. Todo esto me ayudaba a realizar mi tarea con verdadero amor y entrega generosa de mi parte.

Uno de los momentos más difíciles para mí fue la partida, cuando se acercaba la partida de sus vidas hacia la casa del Padre, con algunas hermanas fue simplemente acompañarles con la plegaria y el silencio, con otras fue todo un

compartir, no sólo con la palabra de Dios, sino, ya cercano el momento, con el lenguaje de la mirada, puesta ya en la eternidad. En estos momentos de infinito silencio, todo era presencia, con otras hermanas llegado el momento final de su existencia, puede experimentar lo que significa el lenguaje del tacto de sus manos en las mías, mis manos en sus manos, ahora no era yo las que las acogía, eran ellas las que me acogían a mí en mi pobreza, pues ellas estaban ya vislumbrando la riqueza de una vida nueva, plena, que les llevaría al encuentro de Cristo su esposo.



Después de sus partidas he sentido muy cerca de mí su presencia, su oración que llega hasta mí con gran fuerza, por aquello de que creemos en la comunión de los Santos. Me siento verdaderamente llena de su intercesión, porque es una realidad que palpo cada día, en mi vida como monja contemplativa.

En esto consistió su sufrir y mi vivir. Momentos de mucha entrega y amor compartido recíprocamente.

Monasterio de Santa Ana





Trato de salir al paso de esa viejísima frase: <<Perdono, pero no olvido>>, que con tanta frecuencia hasta se pone como modelo de perdón y de virtud, cuando muchas veces es una forma refinada de resentimiento.

Perdonar es una de las más nobles funciones de la naturaleza humana. Pero cuando digo noble no digo que sea extraordinaria, sino normal. Claro que, a veces, perdonar es difícil y especialmente perdonarnos a nosotros mismos. Quien no se perdona sus propios errores y fracasos, su resentimiento se convierte en agresividad y en un refinadísimo orgullo. Quien, en cambio, sabe sonreír ante sus equivocaciones, ya está preparado para perdonar a los demás

Marañón lo explicó muy bien con una frase que hay que leer dos veces: *<<El que es generoso no suele tener necesidad de perdonar, porque está siempre dispuesto a comprenderlo todo y es inaccesible a la ofensa>>* Exacto: él no se siente ofendido porque es más rápido en perdonar que el ofensor en ofender.

El generoso, además, olvida el mal, hace todo lo posible por olvidarlo. Lo contrario: hay quienes disfrutan manteniendo abiertas sus propias heridas y esto no puede ser ni debe ser, por una serie de razones.

La primera: porque el primer remedio contra el mal es olvidarse de él.

La segunda: porque lo que pasó, pasó y puede enmendarse, pero no rehacerse.

Y la tercera: porque hay que olvidar para vivir, hay que hacer hueco para lo venidero.

El alma de los hombres es muy pequeña y si la vamos llenando de 'rencorcitos', no podría surgir de ella ni un acto de amor y esa es la última razón por la que Dios, además de perdonar, olvida los pecados: porque tiene que dedicarse tanto a amar que no tiene ni tiempo de recordar el mal.

Pedro preguntó al Señor: ¿Cuántas veces deberé perdonar a mi hermano? Respondió Jesús: no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete, o cuantas te ofendiere. Palabras evangélicas de San Mateo.

Conchita Tezanos, O.P



**PROGRAMA DE
FORMACIÓN CONJUNTA de la
Fraternidad Laical y la Archicofradía
del Rosario.**

Día 12 de mayo, jueves a 19:30h.:
Conferencia titulada: <<La
espiritualidad del predicador>>,
por la H. Pilar del Barrio, DMSF.

Día 2 de junio, jueves a las
19:30h.: Conferencia titulada:
<<Silencio y contemplación>>
por el profesor
Dr. D. Rafael Redondo.

**Los Laicos dominicos nos reunimos
todos los jueves de Noviembre a
Mayo, en la Eucaristía: de 7,30**

Una vez al mes:

En **oración litúrgica** (con nuestras hermanas las Monjas Contemplativas).

En **oración contemplativa**.

En **charlas de Formación**.

Conjuntamente con la Archicofradía del Rosario.

En **encuentros de la Fraternidad**, para estudio y puesta en común.

Lugar de oración: Capilla coral de la Iglesia de Santa Ana.

Lugar de las charlas y encuentros: Salón C/Santa Ana. (junto puerta del convento).

Si os animáis os esperamos con los brazos abiertos.

626 751 945 - 968 906 044



Ser persona supone una modalidad substancial y a la vez dinámica. Supone una multiplicidad de dimensiones entrelazadas y enraizadas en una esencia distinta de otro ser, y a la vez original de cada individuo.

La experiencia de enfermar puede tocar directamente a la corporeidad del ser humano, repercutiendo en las dimensiones constituyentes de la persona en su unidad substancial, depositaria de una forma de ser y en su finalidad mundana y supra-mundana.

Enfocaré estas dos vivencias: **1.- La de estar sano. 2.- La de enfermar.** Experimentar salud supone encontrarse libre de limitaciones y problemas. Es decir la salud es una presencia implícita en la vida diaria de los quehaceres cotidianos, en cuanto que se realizan sin impedimentos.

Cuando estoy sano, puedo realizar todo de modo espontáneo; en cambio, enfermar supone incapacidad para realizar todos los actos. Si en la salud se decide hacer algo, se procede a hacerlo; en cambio, en la enfermedad hay que tomar precauciones y planificar en detalle cómo proceder. Al enfermar la persona experimenta una serie de interrupciones en su vida diaria y no un mero evento que ilustra una determinada patología. Enfermar es una vivencia existencial única.



Hay que reconocer que la vivencia de enfermar varía según se trate de una condición aguda, crónica, traumática o terminal, y naturalmente se manifiesta según el temperamento del individuo y su fisiología, anatomía y genética particulares. Se manifiesta asimismo en consonancia con la calidad de su interacción social y su biografía personal (para unos el dolor severo es una inconveniencia, para otros, una purificación, y para otros un horror). Asociados al sentido estricto de enfermar reconocemos las heridas, las discapacidades e impedimentos que dificultan de algún modo el pleno ejercicio de nuestras facultades espirituales, mentales, psicosociales y físicas.

Las dimensiones del enfermar, y que el paciente intenta narrar son:

- ✧ Desintegración en relación con la corporeidad.
- ✧ Desintegración en relación con el “yo” y la continuidad del sujeto.
- ✧ Desintegración en relación con la certeza personal.
- ✧ Desintegración en relación con el autocontrol y autorrespeto
- ✧ Desintegración en relación con los demás.
- ✧ Pérdida de libertad en el sentido de independencia individual.
- ✧ Desintegración en relación con el espacio y el tiempo.
- ✧ Desintegración en relación con el cosmos y el sentido del universo en general.



Explicar la enfermedad según un criterio tecnocientífico no es suficiente para entender el enfermar, y para aliviar el sufrimiento, sin lo cual no hay cuidado y mucho menos sanación. Estas consecuencias negativas del enfermar para el ser humano, alcanzan sentido en el dolor de Cristo, antes del cual el hombre no podía hacer nada con su dolor, pero ahora el dolor humano se abre a la esperanza, rompe su carácter más propio de limitación o desintegración. Cristo ha desatado la ligadura del dolor, no precisamente anulándolo o desterrándolo del mundo, sino dándole movimiento, y es aquí donde el hombre asume el dolor como tarea de salvación.

El dolor en lo que tiene de participación del dolor de Cristo, le fija a Él, y de aquí nace el impulso interior, el afán de vivir el dolor, de acompañar a Cristo en Getsemaní, y en la Pasión, y al mismo tiempo el hombre doliente refleja a Cristo en su dolor, en su abandono y humillación.

En el dolor el hombre encuentra el dolor de Cristo, como aquello a que responde, y así entra en compasión con Él. En su dolor el hombre llega al término de su esperanza merced al dolor de Cristo. Y es desde ahí donde la fe tiene que vencer al mundo y a sus dolores.

De ahí que la alegría cristiana no es un estado de ánimo, sino un estado del ser, ya que se funda en la activa misericordia de Dios, manifestada en Jesucristo y plenamente efectiva para nosotros.

Sor M^a. Teresa Cuadrado, O.P



En el número 76 de "Culto y Palabra" se expuso cuál es el origen y la tradición de materializar la devoción de los fieles en ornamentos ofrendados a las imágenes, de lo que da buena muestra el caso de nuestra querida Virgen del Rosario. En esta ocasión haremos un sucinto recorrido por las piezas más notables del ajuar de nuestra Madre:



Terno del S. XVIII

⟨**Terno de plata:** es uno de los conjuntos textiles bordados más antiguos que se conservan en nuestra Diócesis. Data del siglo XVIII y su tejido está bordado por entero en plata y, a su vez, bordado en sedas y oro y con incrustaciones de cristales, componiendo un dibujo de coloridas flores y enramadas. Esta joya fue restaurada en los talleres "Kronos" de Madrid y participó en la Exposición "Salzillo, testigo de un siglo".

⟨**Terno de gala granate:** manto de terciopelo granate y cuerpo de terciopelo blanco, ambos bordados en oro y con incrustaciones de perlas y cristales, formando una rica cenefa de jarrones de donde salen ramos, así como un salpicado de flores y enramadas. El bordado proviene de unos hábitos del siglo XVIII pertenecientes a las imágenes de Santo Domingo de Guzmán y de San Francisco de Asís que veneramos en Santa Ana (que antiguamente eran imágenes de vestir), y fue recompuesto recientemente en un traje para la Virgen por las Madres Dominicas de Jaén.

⟨**Terno de gala de tisú:** suntuoso conjunto de tisú de plata bordado en sedas y oro, con la técnica del realce sobre cartulina. Fue bordado por las Madres Dominicas de Murcia a finales del siglo XIX y desde su origen lo ha

ACTIVIDADES DE LA ARCHICOFRADÍA DEL ROSARIO

lucido la Virgen del Rosario en sus días grandes de Octubre. En el vestido lleva bordado un gran anagrama del "Ave Maria" coronado, mientras que el manto se compone de una cenefa floral y salpicado de flores. Este terno ha sido restaurado en los talleres "Kronos" de Madrid.

⟨**Terno de los "chorrillos"**: conjunto del XIX, de brocado de seda blanco y oro, proveniente de los talleres "Garín" de Valencia. Debe su popular nombre a los chorrillos de oro que cuelgan en todo el perímetro del manto.

⟨**Ternos de hornacina**: cuenta la Virgen del Rosario con una interesante colección de pequeños ternos para su hornacina, todos bordados por las Madres Dominicas en oro sobre variados colores como el amarillo, verde, azul o blanco.

⟨**Vestidos bordados**: asimismo, dispone de vestidos sueltos que pueden ser combinados con cualquier otro manto, uno de raso rojo bordado en oro y otro de raso azul bordado en plata, ambos bastante notables.

⟨**Ternos de diario**: para el culto diario dispone la Virgen del Rosario de ternos brocados de diversos colores (blancos, morados, verdes, rosa, marfiles, etc.)

Alejandro Romero Cabrera,
Historiador de Arte y Vocal de Cultos
de la Archicofradía del Rosario.

A parte de los cultos mensuales de los primeros sábados, a las 12'00 h., en este trimestre la Archicofradía del Rosario va a ser partícipe de dos actos extraordinarios con motivo del VI Centenario de la Archicofradía de la Sangre.

Así, el Sábado 9 de Abril, la Virgen del Rosario saldrá por la tarde a la puerta de la Iglesia para recibir al Cristo de la Sangre y a San Vicente Ferrer, que harán estación jubilar ante nuestro Convento dentro de la Procesión Extraordinaria del VI Centenario.

El Domingo 8 de Mayo en la mañana, peregrinaremos junto con nuestra Virgen del Rosario hasta la Parroquia del Carmen, para celebrar allí la Misa Jubilar en honor del Cristo de la Sangre y donde podremos ganar todas las indulgencias plenarias del Año Jubilar. Iremos rezando el Rosario, ya que ésta será nuestra tradicional Procesión de la Rosa, y tras la Misa Jubilar regresaremos todos a Santa Ana acompañando a la Virgen del Rosario.

Animamos a todos los cofrades del Rosario y feligreses de Santa Ana a participar con devoción en ambos actos históricos.



COLABORACIONES: SOBRE MARIA

María es el nombre que se usa en los evangelios para referirse a la madre de Jesús de Nazaret. Para los cristianos, católicos, ortodoxos, coptos, anglicanos y otros grupos, son más usadas las expresiones «Santísima Virgen María», «Virgen María» y «Madre de Dios». En el Islam se usa el nombre árabe *Maryam*. María es mencionada por su nombre por primera vez al escribirse el evangelio más antiguo, el evangelio según San Marcos, pero de forma tangencial. En el evangelio según San Mateo se la menciona con motivo de la narración de la concepción milagrosa de Jesús y de su nacimiento y huida a Egipto.



Aquí el evangelista menciona que es María aquella de quien habló el profeta Isaías al decir: *la Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emmanuel, que traducido significa: "Dios con nosotros"*. El evangelio según San Lucas es el que más datos da sobre María, al desarrollar con más detalle los temas de la infancia de Jesús, algunos de los cuales se amplían más abajo: la Anunciación, la Visita a Isabel, el Nacimiento de Jesús, la Presentación de Jesús en el Templo (aquí el anciano Simeón le profetiza: *a ti misma una espada te*

atravesará el corazón, aludiendo al dolor de María durante la Pasión de su Hijo) y la pérdida de Jesús y su hallazgo en el templo. También es San Lucas quien dice que *María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón*. En el evangelio según san Juan, Jesús hace su primer milagro a pedido de ella, en Caná. Y en la cruz, la entrega como madre a san Juan mismo, y san Juan es entregado a María como hijo. La teología católica y ortodoxa destaca, a raíz del milagro de Caná, la eficacia de la intercesión de María ante su Hijo; y en la entrega al pie de la cruz, la proclamación simbólica de María como *Madre de la Iglesia*, es decir, *de todos los cristianos*, figurados en la persona de Juan. También se le menciona en los evangelios como miembro destacado de la comunidad cristiana primitiva. Durante el ministerio público de Jesús, María aparece mencionada en los Evangelios como "su madre", una situación especial que no pertenece a ningún otro miembro de la comunidad. «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron», exclamó una voz entre la muchedumbre, y siguen ahora exclamando los cristianos. Como se señalará más adelante, se suele poner particular relieve en la virginidad de María, en su concepción inmaculada o, sobre todo, en su maternidad divina. Jesús respondió: «Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen». Cristo no dice, no puede decir que haya otros seres más dichosos que su madre. Lo que sí afirma es que la razón principal de la bienaventuranza de María consiste, no sólo en haber concebido al Hijo de Dios, sino en haber escuchado su palabra y haberla puesto en práctica, en haber creído en Él, de la misma forma que lo había señalado antes Isabel: "Feliz de ti por haber creído". En el evangelio según San Juan, toda la vida pública de Jesús está encuadrada por los dos únicos pasajes en

los que aparece su Madre, y que son propios de este evangelio. Se trata de las "bodas de Caná" y la "muerte del Señor", que forman parte del inicio y del final del ministerio público de Jesús. Las bodas de Caná tienen lugar cuando, según lo expresa Jesús, todavía no ha llegado "su hora". Sin embargo, y a pedido de María, Jesús realiza su primer signo, para que sus discípulos crean en Él.

*Al pie de la Cruz,
María es proclamada
Madre de la Iglesia*

María reaparece al llegar "la hora", que no es otra que la de la glorificación de Jesús, su muerte y resurrección. En la cruz, es Jesús el que llama a María "Mujer", como en Caná, y le encomienda que sea "Madre" del discípulo, o sea, de Juan.

Juan J. Pelegrín Buendía
Estante del trono de Ntra Sra del Rosario

SANTOS DE LA ORDEN DE PREDICADORES (O.P)

SAN VICENTE FERRER

Nació Vicente en Valencia en 1.350 en el seno de una familia cristiana. A los 17 años de edad sintió la vocación religiosa y se presentó con su padre en el convento de dominicos, que estaba cerca de su casa para que le admitiesen como novicio. En 1.368 profesó en la Orden de Predicadores, consagrándose totalmente y por toda la vida a Dios, prometiendo vivir en castidad perfecta, pobreza y obediencia. Poco después lo enviaron al convento de Santa Catalina de Barcelona para estudiar Lógica, Filosofía Superior y empezar el estudio de la Teología. Aunque sería en Toulouse donde se graduase en la ciencia sagrada.

Ordenado diácono en Barcelona, comenzó a predicar en distintos templos de la ciudad, dándose a conocer como predicador. Y ya sacerdote volvió a su convento de Valencia, donde a los seis meses fue elegido prior; fray Vicente puso todo su empeño en el servicio a sus

hermanos, pero él no se sentía bien, ya que el momento en el que vivía la Iglesia y la comunidad no eran propicios para un temperamento sincero y veraz como era el suyo.



Hay que tener en cuenta que le tocó vivir uno de los momentos más difíciles de la historia de la Iglesia como fue el cisma de occidente y se encontró con una comunidad donde los frailes , como la Iglesia en general, eran, unos partidarios del Papa de Roma y otros del de Avignon. Fray Vicente estaba convencido de que el verdadero Papa era el de Avignon, Pedro de Luna, conocido como Benedicto XIII.

"Temed a Dios y rendidle honor"

En 1.386 regresa a Valencia y es nombrado catedrático de Teología en la catedral por el obispo de la diócesis. A sus clases acudían presbíteros de toda la diócesis y hasta de fuera de la misma, seculares licenciados e incluso personas de poca cultura, pero interesadas en conocer los misterios de Dios, que el maestro exponía con tal claridad y sencillez que todos lo entendían aunque no tuvieran formación académica. La orden dominicana reconoció los méritos de Vicente y le concedió el grado supremo del magisterio en Teología. Durante éstos seis años en la catedral de Valencia desarrolló una gran actividad: predicando, confesando, orientando conciencias ,asesorando a personas o grupos que venían en busca de la verdad

y de paz, etc.

Nombrado Papa Benedicto XIII, manda llamar a Vicente para otorgarle los cargos de limosnero, confesor y consultor, pero él no estaba satisfecho, ya que lo que únicamente le preocupaba era la unidad de la Iglesia y le aconsejaba constantemente que renunciara al papado en bien de dicha unidad. Una noche en sueños vió a Jesucristo que le decía que tenía que predicar el Evangelio por el mundo entero, entonces fue a ver al Papa y le pidió que le dejara marchar: así empezó su peregrinar por toda Europa , durante veinte años, predicando el evangelio. No tuvo residencia fija, cada día predicaba dos o tres veces sin que le quedara tiempo para descansar.

Fue llamado el Ángel del Apocalipsis, y decía: "Temed a Dios y rendidle honor". Nunca improvisaba sus sermones, se los preparaba meditándolos en la Biblia y en los escritos de Santo Tomás.

Murió en Vannes (Bretaña francesa) en 1.419.

San Vicente Ferrer también estuvo en el reino de Murcia allá por 1.411. Su estancia en estas tierras es tan interesante que merece dedicarle otro capítulo en el próximo número de ésta revista. Como adelanto se puede decir que fundó la Cofradía de la Sangre, que con motivo de cumplir 600 años celebra actualmente Año Jubilar.

M^a José Buendía O.P.



libecrom
INDUSTRIAS GRÁFICAS

Polígono Industrial Oeste - Apartado 4508 - 30.080 MURCIA

Teléfono: 968 88 15 11 - Fax: 968 88 15 38 - e-mail:libecrom@libecrom.es

EDITA:

Familia Dominicana
Enrique Villar, 5 - 5º

30008 Murcia
(EJEMPLAR GRATUITO)

Telf.: 968 23 91 02